

c) La contemplación del retazo del cielo estrellado, pero estructurado con un desplazamiento nominal de «cielo», limitado por la noción de «pequeño», al vano de la puerta que, en la expresión directa, no sería más que el marco del cuadro:

«Por el pequeño cielo de la puerta se asomaban las estrellas.»

d) La consecuencia de la fijación visual sobre los insectos neurópteros, de alas chamuscadas, se proyecta sobre la visión objetiva de dos actitudes encabalgadas del maestro:

«El hombre que miraba a los comejenes se recostó sobre la mesa y se quedó dormido.»

Entre el narrador en tercera persona y el metanarrador se produce una situación de momentaneidad durativa e imperfectiva. Si tenemos en cuenta las bases de la *semántica de la perspectiva*, podemos creer que, en vez de distanciamiento, se da una cierta participación, incluso integración. Se podría plantear, también, la posibilidad de que el propio escritor representa al mismo «viajero» que se dirige a Luvina.

La funcionalidad de la lengua se enriquece con connotaciones, imágenes, metáforas y distintos ritmos sintácticos, para representar las fuerzas centrípetas que presionan sobre Luvina y crear la pesadilla en que viven sus habitantes. Para lograr la tensión contenida del relato, Rulfo se sirve de un juego combinatorio para crear un *campo de dispersión* estilístico. En el marco expresivo de la configuración del pueblo se reiteran los sintagmas con connotaciones que transmiten una escala de oscurización:

«aire pardo»/«horizonte desteñido»
«calín ceniciento»/«aire negro»
«mancha caliginosa que no se borra nunca»

El escritor mejicano se ve forzado a seleccionar cuidadosamente el léxico y a estructurarlo en enunciados simples y complejos, o dinamizarlo en fragmentos de diálogo. La objetiva reestructuración geosocial es insuficiente; es necesario dotarla de un *clímax* tensional o fantasmagórico. El viento, función cardinal más efectiva, multiplica sus furtivos; se reviste de figura fantástica, bajo la luna; simboliza los «sueños» que ascienden de la barranca, o multiplica su sonoridad de órgano, expresada en esta imagen: «como si allá abajo lo tuvieran encañonado en tubos de carrizo»; transmite sensaciones expresadas por formas verbales onomatopéyicas, y protagoniza funciones dinámicas e intensivas, asociadas al campo humano y animal, mediante imágenes intervalentes:

el embate → se prende en las cosas «como sillas mordiera»
del viento → «rasca como si tuvieran uñas»
 → escarba bajo las puertas «con su pala picuda»
 → suena «con sus largos aullidos»

Espacios geosociales

La dominante interrelación entre la teoría de la estructura del mundo y la

estructura del texto, planteada por la crítica actual ¹³, funciona en forma sicular en el *corpus* narrativo de Rulfo. El escritor mejicano parte de unos campos de referencia concretos del mundo rural de Jalisco; interpreta las estructuras socioeconómicas de una zona geográfica presionada por la marginación y la violencia.

El cuento «Luvina» es un ejemplo de su cosmovisión testimonial. Su espacio geosocial tiene un sentido múltiple; es un lugar alejado; representa una naturaleza adversa, la marginación de sus habitantes, la atemporalidad, y aporta varias connotaciones simbólicas. Luvina, por un lado, es un lugar imaginado, una *fantápolis*; por otro, nos traslada al cerro más alto y pedregoso de la zona sur de Jalisco, a un espacio geográfico, a su Sayula natal y a Comala. La tierra peñascosa, agrietada en hondas barrancadas, corresponde a la estructura orográfica de las barrancas colimo-jaliscienses, localizadas cerca del paralelo 20.

Juan Rulfo acumula sobre un lugar aislado de los altos un sistema de factores negativos que convierten el pueblo en un medio tremendamente dramático para sus habitantes. Las inclemencias climáticas actúan sobre este espacio adverso:

«... los días son tan fríos como las noches y el rocío se cuaja en el cielo antes que llegue a caer sobre la tierra.»

Además, el viento es una fuerza destructora que erosiona las cimas, influye en el comportamiento humano y genera múltiples funciones:

- viento, en tremolina
- «no deja crecer las dulcamaras»
 - marchita las flores del chicalote
 - «se lleva el techo de las casas»
 - deja «los paredones lisos, descobijados»
 - «rasca como si tuviera uñas»
 - raspa las paredes
 - arranca «tecatas de tierra»
 - escarba bajo las puertas
 - bulle dentro de uno
 - remueve «los goznes de nuestros mismos huesos»

Toda la conjunción de signos negativos, intensificadores, crea un espacio alucinante. Parte de estos elementos proceden de la geografía natal del escritor; el clima áspero, las tierras peladas, las lomas sin árboles, el viento fuerte, coinciden con los factores negativos de algunos espacios jaliscienses de la Sierra Madre Occidental.

Frente a este cosmos inhóspito, intensificado con funtivos negativos, resalta el espacio acogedor de la tienda de la ribera. El maestro que reconstruye su aventura en Luvina y el viajero que lo escucha se sientan en torno a una mesa, delante de sendas botellas de cerveza. Con un enfoque objetivizado, por la perspectiva externa en tercera persona, el escritor transmite la sensación de un lugar lleno de sensaciones de vida:

¹³ JÁNOS PETŐFI: *Vers une théorie partielle du texte*, H. Verlag, Hamburg, 1975.

«Hasta ellos llegaban el sonido del río pasando sus crecidas aguas por las ramas de los camichines; el rumor del aire moviendo suavemente las hojas de los almendros, y los gritos de los niños jugando en el pequeño espacio iluminado por la luz que salía de la tienda.

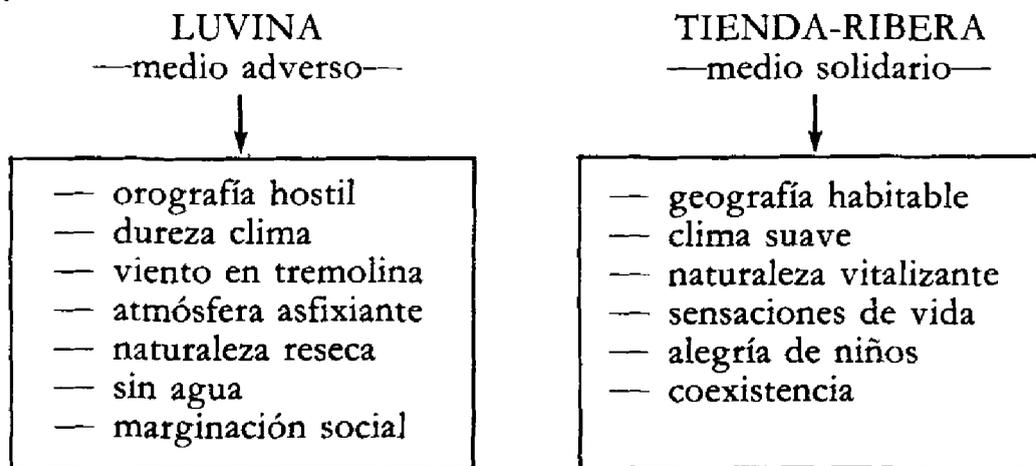
Los comejenes entraban y rebotaban contra la lámpara de petróleo, cayendo al suelo con las alas chamuscadas. Y afuera seguía avanzando la noche.»¹⁴

En contraposición con el ámbito asfixiante de Luvina, aquí abajo se ofrece un medio solidario. El hombre que habla pide más bebidas al tendero:

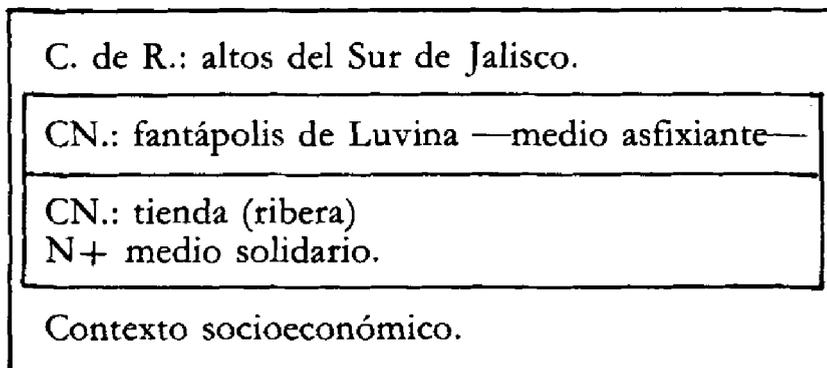
—«¡Oye, Camilo, mándanos otras dos cervezas más!»

La cerveza es real, está tibia y sabe a «meados de burro», pero allá en el pueblo de los altos sólo se puede beber el fuerte mezcal que «ellos hacen con una yerba llamada hojase». El tiempo está marcado; comienza a anochecer y la noche sigue avanzando, durante la plática. Los comejenes chamuscan sus alas contra la lámpara ya encendida. El alboroto infantil, cada vez más próximo, se introduce en el local. Se sincronizan, en contrapunto, el «batallar del río», «el rumor del aire» y los juegos de los niños.

Con perspectivas distintas, Rulfo contrapone al lugar marginado, un espacio habitable:



Los cuadros de referencia del relato proceden, indudablemente, del campo de referencia del sur de Jalisco; los selecciona y los dinamiza, al volcarlos sobre el cerco narrativo, para crear dos espacios opuestos: la real y simbólica *fantápolis* de Luvina y el refugio habitable de la ribera. Podemos diagramar así la interrelación entre el campo de referencia (C. de R.), geográfico y socioeconómico, y el cerco narrativo (CN)¹⁵:



¹⁴ *El llano...*, pág. 97.

¹⁵ Los cuadros seleccionados del campo de referencia, al reproducirse en el cerco narrativo, adquieren un valor positivo (N-). En cambio, el espacio referencial no utilizado en el cuento, el adtexto, tiene un valor negativo (-N).

Marginación socioeconómica de Luvina

La orografía hostil, las inclemencias del clima, la falta de agua, la tierra calcinada de la que brotan espinas, la tremenda soledad, configuran la marginación, el inmovilismo y la desolación. Luvina es un lugar maldito. La dureza del clima actúa sobre la tierra pedregosa, influye en la carencia de árboles, en la desaparición de todo verdor. Las lluvias son escasas; a mediados de año, las tormentas azotan la tierra, «la desgarran, dejando nada más el pedregal flotando encima del tepetate». Después de unos días, las nubes

«Se van y no regresan sino al año siguiente, y a veces se da el caso de que no regresan en varios años.»

El viento arrastra el polvillo blanco y ligero del óxido de calcio y la arena del volcán; ni siquiera deja crecer las dulcamaras; sólo en donde hay un poco de sombra, «escondido entre las piedras florece el chicalote», pero pronto se marchita, y sus ramas espinosas producen un insistente rasguear. El viento influye, además, en las tensiones humanas: bulle «dentro de uno como si se pusiera a remover los goznes de nuestros mismos huesos».

La sequía es la máxima función adversa; convierte el lugar en un erial lleno de piedras y de espinas punzantes:

«... Sí, llueve poco. Tan poco o casi nada, tanto que la tierra, además de estar reseca y achicada como cuero viejo, se ha llenado de rajaduras y de esa cosa que allí llaman “pasojos de agua”, que no son sino terrones endurecidos como piedras filosas, que se clavan en los pies de uno al caminar, como si allí hasta la tierra le hubieran crecido espinas»¹⁶.

Esta incidencia de factores opuestos, depredadores, convierten el lugar en un círculo espacial alucinante, con sus «cerros apagados», con sus tierras áridas. La actuación degradante de esta serie de funciones negativas determina la marginación geográfica y socioeconómica de Luvina:

Sistema de funciones adversas		
Geografía hostil	Clima inclemente	Atmósfera asfixiante
Cerro alto y pedregoso. Tierra empinada. Barrancas profundas. Loma de cal. «Lomerío pelón.» Carencia de árboles. Tierra calcinada. Esterilidad. Sin flores silvestres. Sin verdor.	Frío, día y noche. El rocío se cuaja. Sequía persistente. Viento en tremolina. Tormentas que desgarran la tierra. Efectos destructores. Erosiona la tierra, acción del sol.	Atmósfera densa, polvillo de cal. Arena del volcán arrastrada por viento. Aire irrespirable. Mancha caliginosa. Cielo oscurecido. «Calín cenicienta.» Horizonte desteñido. Sed insaciada.

¹⁶ *El llano...*, pág. 98.

Este sistema de condicionamientos adversos convierte al pueblo en un círculo dramático de marginación, de pobreza, de inmovilismo, de inveterada pasividad, que le impide mejorar las formas de existencia. La zona está plagada «de esa piedra con la que hacen la cal, pero en Luvina no hacen cal con ello ni le sacan ningún provecho».

Proceso agencial relator

En este complejo cosmos de infradesarrollo, dentro del círculo de tremenda soledad y desesperanza, se desarrollan dos procesos agenciales en interacción: la extraña aventura vivida por el maestro y la existencia alucinante de los luvinenses.

La dramática experiencia del joven e ilusionado profesor destinado en San Juan de Luvina se inicia con el viaje, en compañía de su mujer e hijos. El arriero que los conduce hasta la cima, retorna inmediatamente, sin dejar descansar a las bestias, porque allí «se fregarían más»:

«Y se fue dejándose caer por la cuesta de la Piedra Cruda, espoleando sus caballos, como si se alejasen de algún lugar *endemoniado*.»

La familia queda, desde el primer instante, introducida en una atmósfera densa, en la plaza solitaria, sin hierbas que detenga el viento, con su ajuar en los brazos, «en medio de aquel lugar donde sólo se oía el viento...» El extrañamiento se sugiere con la repetida pregunta a la mujer y el encogimiento de hombros de ésta:

«—¿En qué país estamos, Agripina?

.....
—¿Qué país es éste, Agripina?»

Los obstáculos se acumulan, gradualmente. Se van entrelazando los círculos de tensión que rompen las líneas de resistencias y crean un *climax* de pesadilla. Agripina, con su hijo más pequeño, va a buscar comida y posada; pero no regresa. Al atardecer, van a buscarla, a través de las callejuelas solitarias de Luvina, y la encuentran sentada en la iglesia en ruínas, con el niño dormido en el regazo. No sabe explicar por qué entró allí a rezar y no regresó junto a la familia. Además, fracasó en su misión de buscar comida y cobijo:

«—¿Dónde está la fonda?

—No hay ninguna fonda.

—¿Y el mesón?

—No hay ningún mesón.»

No hay nada que comer en el pueblo; tampoco se perciben sensaciones de estar habitado. Sólo unas extrañas mujeres ocultas espían por las rendijas de una puerta, con «las bolas brillantes de sus ojos».

La llegada de la noche adensa la situación. Para dormir tienen que refugiarse en un rincón, «detrás del altar desmantelado» de la iglesia en ruinas, convertida en «un jacalón vacío», sin puertas, llena de socavones, de techo resquebrajado, inquietados por la tremolina del viento: